

tomaron el rumbo hácia lo mas ancho. En lo mas estrecho del paso, un incidente pudo haber comprometido por segunda vez la vida de aquellos desgraciados; la canoa del Astrolabio encalló; por dos lados del canal, y á unos diez pasos de distancia, un banco de arrecife permitia á los insulares emprender un nuevo ataque contra los fugitivos. El robo de las lanchas habia concluido, y esta masa de salvages embriagados del primer suceso, estaban dispuestos para un segundo saqueo. En efecto, corrieron profiriendo gritos horribles, creyendo tener una nueva presa, y poder cortar la retirada á los franceses; pero varias descargas hechas en direccion de los salvages, salvaron á nuestros marinos de una inmediata catástrofe.

Cuando estas embarcaciones llenas de heridos llegaron á bordo, y se les notificó el trágico suceso que habia tenido lugar, un grito de venganza resonó en todos los tripulantes; alrededor de los navíos habia cien piraguas, en donde los naturales vendian las provisiones con una seguridad que probaba la inocencia; eran los hermanos, los hijos, los compatriotas de los bárbaros que acababan de cometer el crimen mas odioso; ¡hubiese sido una hecatombe ofrecida á los manes de las víctimas! Ya los soldados se habian apoderado de sus fusiles y cargado los cañones; pero La Perouse, siempre humano, detuvo aquellos movimientos naturales de venganza. Se contentó con tirar un cañonazo de pólvora, para dispersar las piraguas; en menos de una hora todas habian desaparecido.

La Perouse formó en seguida el proyecto de mandar una nueva espedicion para vengar á sus desgraciados compañeros, y recoger los despojos de sus lanchas. Con esta intencion se aproximó á la costa para buscar un anclage, pero no encontró sino el mismo fondo de coral que Langle. Por otra parte, cedió á las representaciones del teniente Boutin, que le hizo observar que si las canoas tenian la desgracia de encallar, no volveria ni un solo hombre, porque los árboles que tocaban casi la orilla del mar, poniendo á los salvages á cubierto de la fu-

silería, dejarían á los franceses despues de su desembarco, espuestos á una nube de piedras. Despues de dos dias de perplejidad, tuvieron que abandonar aquellos sitios funestos, que recibieron el nombre de *Isla del Asesinato* (4).

El 14 de diciembre se dió la órden de aparejar, dirigiéndose hácia la isla de Opolou, distante nueve leguas de la isla de Tou-tom-ila; á la distancia de tres leguas rodearon á las fragatas un sin número de piraguas cargadas de provisiones de todos géneros; los salvages que las montaban tenían el mismo tipo esterior que los de Tou-tom-ila; pero sus maneras eran mas dulces, reinando mas tranquilidad en los cambios.

Por la tarde las fragatas se pusieron al paio por lo ancho del pueblo, el mas estendido quizás de cuantos habia en ninguna isla de la mar del Sur; ocupaba este una vasta llanura cubierta de chozas desde la basa de las montañas hasta la orilla del mar. Estas montañas se hallan casi en medio de la isla, desde donde el terreno, formando un declive suave, presenta á los navíos un anfiteatro lleno de árboles, de casas y de verdor; se veía elevarse el humo del seno de aquel pueblo, como del medio de una ciudad; la mar se encontraba inundada de un sin número de piraguas, unas atraídas por curiosidad, otras por el deseo de comerciar. Estos salvages no tenían conocimiento alguno del hierro; constantemente rechazaban lo que se les ofrecía, prefiriendo un grano de vidrio á una hacha, y no buscaban en los cambios sino superfluidades. Entre bastante número de mugeres, La Perouse distinguió á dos ó tres de una fisonomía agradable; sus cabellos adornados de flores y de una cinta verde en forma de venda, estaban trenzados con yerba y musgo; su talle era elegante, sus ojos, sus fisonomías, sus acciones anunciaban la dulzura, mientras que las de los

(4) Un inglés llamado Frazier, establecido seis años hacia en *Opolou*, dijo á d'Urville en 1838, que dos franceses sobrevivieron al desastre del capitán Langle; que uno de ellos se casó y tuvo dos hijos, de los cuales uno vivía todavía.

hombres espresaban la sorpresa y ferocidad. A la entrada de la noche, la expedicion continuó su camino retirándose de la isla, y las piraguas volvieron á tierra. Al dia siguiente pasaron por la isla de Sevai sin detenerse: la catástrofe de Tou-tom-ila (4) era conocida probablemente en esta isla, pues ninguna piragua visitó á las fragatas.

Sevai, mas pequeña pero tan bella como la populosa Opolou, está separada por un canal de cerca de cuatro leguas, dividida por dos islas bastante considerables; una de ellas bastante baja y muy adornada, está probablemente habitada. En la costa del Norte de Sevai, como en la de las demas islas de aquel archipiélago, á no ser volviendo la punta Oeste de esta isla en donde se encuentra la mar en calma y sin escollos, no es posible abordar.

El archipiélago de los Navegantes de Bougainville se compone de siete islas, situadas hácia el décimo cuarto grado de latitud Sur, y entre los ciento setenta y uno á ciento setenta y cinco de longitud occidental; estas islas forman uno de los grupos mas hermosos de los mares del Sur. Los habitantes son bien formados, su talla ordinaria es de cinco pies y diez á once pulgadas; pero no se admira uno tanto por la estatura, sino por las proporciones colosales de sus miembros. Los hombres tienen todo el cuerpo pintado, de manera que cualquiera creeria que estaban vestidos, siendo así que se hallan casi desnudos; tan solo llevan un cinto alrededor de los riñones de yerbas marinas, que les baja hasta las rodillas, haciéndoles parecer á los caudalosos rios de la fábula que nos representan cubiertos de cañas. La talla de las mugeres es proporcionada á la de los hombres.

Estos pueblos poseen ciertos artes que cultivan con buen éxito; ya hemos visto con que elegancia construyen sus casas. Vendieron á los franceses por algunos granos de vidrio, gran-

(4) Manoua es el nombre colectivo de tres islas pequeñas: *Olo-singa*, *To-ho*, *Feti-houta*.

des platos de madera de kava, de una sola pieza, y tan pulimentados que parecian estar dados con barniz. Hacen tambien esteras muy finas, trenzadas como nuestros tapices afelpados, y algunas telas hechas de papel, como en toda la Polinesia, con corteza del *broussonetia papyrifera* y del *thelesia populnea*, con las cuales los gefes se cubren el cuerpo en forma de saya.

Su lengua es un dialecto del language de las islas de la Sociedad y de los Amigos.

De los mil quinientos á mil ochocientos insulares que á los franceses se dieron á conocer, solamente unos treinta se anunciaron como gefes; tenian establecida su especie de policia, repartiéndoles muy á menudo sendos palos; pocas veces eran obedecidos, violando la órden tan pronto como la habian dado. Con razon les llamó Bougainville navegantes; todos los viages se hacen en piraguas, jamás van á pie de un pueblo á otro. Todos estos pueblos están situados en ensenadas sobre la orilla del mar, y no tienen camino sino para penetrar en lo interior del pais. La Perouse no tuvo ocasion de ver algun entierro, y así no fué testigo de ninguna de las ceremonias religiosas. Dijo D'Urville, que abordó á Opolou en el mes de setiembre de 1837, que por una singular escepcion los samoenses no tenian culto alguno.

XX.

ALEJANDRO SELKIRK.—SOLITARIO EN LA ISLA JUAN FERNANDEZ.

El primer europeo que se estableció en esta isla fué Juan Fernandez; gefe de muchas familias, las cuales permanecieron en ella hasta que Chile fué conquistado, pasó entonces al continente, quedando por consiguiente aquella enteramente desierta. Sin embargo, algunas cabras que quedaron, mul-

tiplicáronse con tanta mas facilidad quanto que si se exceptúa el gato doméstico, no encierra animal alguno: tierra nueva y llena de riquezas solamente necesitaba un propietario. Este llegó por fin.

En 1705 un escocés llamado Alejandro Selkirk á bordo del buque inglés los Cinco-Puertos, tuvo una disputa con su capitán *master* Stradling, y preveyendo que habian de resultar otras incomodidades mayores en el trascurso del viage, pues no era aquella la primera, y como á la sazón se hallaran delante de la isla, pidió que le condujesen á ella, gustoso de vivir mejor solo y á merced de sus necesidades, que soportar mas tiempo la brutalidad del capitán. Deseoso éste de separarse del escocés, apresuróse á entregarle sus vestidos, su cama, su escopeta, pólvora, balas, tabaco, un hacha, una Biblia y algunas otras obras piadosas, conduciéndole en una lancha hasta la costa. Cuando Selkirk se vió en ella, y los marineros que le habian conducido se separaban de la playa, comenzó á considerar su soledad y la dificultad de proporcionarse compañía: se estremeció, y rogó al capitán que le permitiera volver y olvidase lo pasado; pero Stradling, sin escucharle, continuó dirigiéndose hácia el buque, viéndole Selkirk desaparecer con rapidez. Sin duda la Providencia creyó deber castigar su crueldad, porque poco tiempo despues dió al traste y pereció con la mayor parte de su tripulación.

Selkirk, despues de haber permanecido algun tiempo en la costa, pensó en los medios de asegurar su existencia en aquella tierra. Con ayuda de su escopeta se apoderó de una cabra; despues, frotando dos pedazos de leña hizo fuego y preparó su primera comida. Se echó en el campo sin temor alguno, creyendo no encontrarse con ningun animal dañino. La isla de Fernandez tiene de cinco á seis leguas de longitud y una ó dos de latitud. Selkirk habia arribado allí en otro viage para hacer agua, habiendo dejado á dos hombres, los cuales vivieron seis meses en ella.

La belleza del sitio y la dulzura del clima dispensaban á nuestro solitario que se tomara el cuidado de proporcionarse una habitacion: construyó dos pequeñas chozas con ramas de árboles, las cuales cubrió con una especie de helechos (1) duplicándolas con pieles de cabras. Estas dos chozas se hallaban á corta distancia una de otra, guisaba en la mas pequeña, y la mayor destinó para su dormitorio, eligiéndola tambien para pasar los momentos de meditacion.

La falta de pan y de sal hacia que su alimento fuese muy poco apetitoso; asi es que no comia mas que cuando la necesidad le obligaba; se servia para cocer su comida de la madera de un árbol que despedia un olor aromático que gustaba mucho de él. Abundaba en pescados, pero hacia poco uso de ellos; le gustaban mas los cangrejos de arroyo (2) que, en la isla Juan Fernandez, son de un gusto exquisito y bastante gordos; unas veces los comia cocidos, otras asados, asi como la carne de las cabras. Poco á poco fué acostumbrándose á su nuevo género de vida, hallándola últimamente muy buena. Ademas de exquisitos nabos, tenia en abundancia excelentes chupones (3), los cuales sazonaba con frutas de tres clases.

Tambien producía la isla otra fruta muy agradable al gusto, pero no era tan fácil de coger como los nabos y chupones que se hallaban á la mano, porque cruzaba la cima de las montañas y de los peñascos; esta fruta es el *myrtus ugni*.

Selkirk gozaba de todo el vigor de su juventud, no llegaba á los treinta años. Tuvo que hacer uso de su destreza y agilidad, pues pronto apuró su provision de pólvora; corriendo tras de las cabras y repitiendo este ejercicio con bastante frecuencia, se hizo tan ágil, que llegó hasta alcanzarlas á la carrera.

(1) Hay tres especies: doce á quince helechos son dueños de mas de la mitad del suelo; entre otros una *peperomia* que recuerda la vegetacion de Taiti; lo restante está cubierto ó enteramente desnudo de plantas.

(2) Son numerosos y cristalinos: la elevada costa de la isla abunda en cascadas que desde la mar hacen un efecto encantador.

(3) Este árbol que he visto sin flor forma un nuevo género de palmitos.



La mayor de sus dos cabañas era un lugar de reposo y meditacion.

The following information was obtained from a review of the records of the Department of the Interior, Bureau of Land Management, regarding the land grant to the State of California for the purpose of establishing a State University. The grant was made by the United States Government in 1850, and the land was located in the State of California. The grant was made to the State of California for the purpose of establishing a State University, and the land was located in the State of California. The grant was made to the State of California for the purpose of establishing a State University, and the land was located in the State of California.



Cierto dia que persiguió con ardor á un animal de aquellos, fué menester bajar en el fondo de un precipicio, cuyo borde estaba cubierto de agracejos; con la precipitacion rodaron al fondo los dos, habiéndose lastimado Selkirk y perdido enteramente el conocimiento. Cuando recobró los sentidos, se halló encima de la cabra que estaba muerta, permaneciendo en aquella postura sin poderse mover mas de veinte y cuatro horas, y necesitando diez dias para salir de la escabrosidad del terreno. Este fué el solo incidente que le acaeció durante su permanencia en la isla Juan Fernandez.

Como corria tanto por los bosques y montes, llegöse á quedar sin zapatos y vestidos, habiéndose procurado con maña una casaca y una gorra de pieles de cabra, sirviéndole de aguja un clavo. Se hizo tambien camisas con la tela que conservaba, y las cosió con el hilo que entresacó de sus vestidos viejos. Resignóse á andar con los pies descalzos como los salvajes, habiéndose llegado á acostumar de manera que corria sin temor ni peligro alguno por las piedras; la piel de sus pies se llegó á endurecer tanto como el cuero.

Habia encontrado en la ribera algunos aros de hierro; los dividió en pedazos, adelgazándolos lo mas que pudo, formando un cuchillo, pues el que tenia era inservible; con dos piedras le aguzaba. La necesidad dispertó su industria; pero esta necesidad era poco urgente, atendido á la dulzura del clima y á los muchos beneficios que la Providencia derramó sobre aquella isla. Nuestro solitario tenia mucho tiempo sobrante, que no sabia como emplearlo. Al principio una melancolia profunda le tenia abatido, y por decirlo así, inmóvil en la playa; pero poco á poco se familiarizó con su posicion, y fué creándose distracciones; grababa su nombre en los árboles con la fecha de su destierro; enseñaba á bailar á los cabritos y á los gatos que habia domesticado. Estos últimos animales le fueron muy útiles contra una multitud de ratones que le rodeaban haciéndole la guerra. Estas dos especies eran muy numerosas, y se ha-

bian multiplicado extraordinariamente. Los ratones, atrevidos y hambrientos, venian por la noche á roer los vestidos y los pies del pobre Selkirk; para desembarazarse de estos enemigos que parecia que querian devorarle vivo, atrajo á los gatos repartiendo todos los dias su caza entre ellos; poco á poco, familiarizándose con el solitario, vinieron á acostarse alrededor de su cabaña, consiguiendo por este medio librarse de sus enemigos comunes.

Pero una de las mas importantes y mas dulces ocupaciones de Selkirk era dirigir sus oraciones y acciones de gracias á la Providencia, que velaba por él. En la desgracia el hombre siente todo el poder de la religion; cuando se encuentra abandonado de sus semejantes, Dios vela por él, y este pensamiento basta para hacerle soportar todo género de males. Selkirk cantaba salmos y buscaba en la Biblia los pasages que consolaban mas sus penas. Y así por su industria y por su resignacion habia llegado á ser tan dicho cual podia deseárselo en su aislamiento: gozaba de la abundancia de los primeros bienes, y aguardaba con paciencia á que Dios cambiase su situacion.

Confiaba que algun navio se aproximara á la costa de su soledad; esta esperanza estaba muchas veces á punto de ser realizada; pero las embarcaciones pasaban por delante de la isla sin reparar en el fuego de la orilla. No obstante, dos se aproximaron para hacer agua. Incierto á que nacion pertenecian, se acercó á ellas con desconfianza; algunos españoles que habian desembarcado ya, tan pronto como le apercibieron se echaron sobre él, persiguiéndole hasta el interior de los bosques, y viéndose perdido trepó por un árbol: por mas que corrieron á su rededor y mataron gran número de cabras á su vista, no pudieron dar con su paradero. En aquel tiempo la España estaba en guerra con la Inglaterra, y Selkirk, que conocia la desconfianza de los españoles, quiso mejor morir en su isla que caer en las manos de sus enemigos, porque no ha-

brian dejado de matarle por temer de que diese noticias en la mar del Sur.

En fin, en 1709, dos navíos notaron el fuego que habia encendido, y se acercaron en la persuasion de que eran embarcaciones inglesas, lo cual era cierto. Estos dos navíos, destinados á hacer aprehensiones en la mar del Sur, estaban mandados por Woodes Roggers, y tenian por primer piloto al famoso viagero Guillaume Dampier. Selkirk, habiéndose asegurado que los marineros que se acercaban eran ingleses, corrió á su encuentro, y tuvo la dicha de hablar á dos hombres despues de cuatro años y algunos meses de soledad absoluta. Roggers le acogió con mucha humanidad, y por recomendacion de Dampier, que le habia conocido algunos años antes, le dió el empleo de contra maestre.

Roggers, á la vista de aquel acontecimiento hizo reflexiones que, aunque muy sencillas, eran del caso. «Podemos poner por ejemplo á Selkirk, ha dicho, para probar que la soledad y el retiro no es un estado tan triste como la mayor parte de los hombres se imaginan, Una desgracia evita muchas veces otra mayor, puesto que el navío de su capitan se desgració en seguida y toda la tripulacion pereció. Por otro lado la destreza que ha tenido para suministrarse recursos, aunque muchas veces desprovisto de las luces del arte, nos prueba que la necesidad es la madre de la industria. Ademas, tan sobrio como era, desde que recobró el uso de nuestras carnes y licores, perdió mucha fuerza y actividad; prueba convincente que el alimento mas sencillo y temperante conserva la salud y el vigor del alma; en lugar de que la variedad de nuestros manjares y bebidas, sobre todo si es con exceso, desgasta ambas cosas, las mas preciosas del hombre.»

Esta aventura de Alejandro Selkirk recuerda la historia tan interesante, y al mismo tiempo tan moral, de Robinson Crusoe; en efecto, es la relacion de aquella aventura la que proporcionó á Daniel de Foe la idea de componer su Robinson; han su-

puesto que habia conocido Selkirk y que éste le habia confiado sus papeles. Selkirk fué bastante menos industrioso que Robinson, y debemos acusarle por la abundancia en que se hallaba su isla; no necesitaba molestarse mucho para procurarse lo que necesitaba. Empero es necesario admirarse que un marino, teniendo buenos troncos de árboles á la mano, no haya tratado de hacerse una piragua; con el fuego y herramientas de basalto bien cortadas, es fácil ahuecar el árbol mas duro. Juan Fernandez abunda en piedras de aquella naturaleza, porque esta isla pertenece toda ella á las formaciones volcánicas antiguas. Una piragua le hubiese hecho menos costoso y mas pronto el trasporte de un punto á otro lejano.

Por falta de embarcacion, no pudo cazar á la *foca con trompa*, que muchas veces la vió en lo alto de los acantilados, refocilándose sobre la playa.

XXI.

EL CAPITAN COOK.

Santiago Cook nació en octubre de 1728 cerca de Whythy, en el condado de York: siendo aun muy jóven le pusieron sus padres en casa de un mercader de un pueblo inmediato; pero como no habian consultado su vocacion, no tardó en abandonar el mostrador y se ajustó por nueve años en un buque que hacia el comercio del carbon. Al empezar la guerra de 1755 entró al servicio del rey á bordo del Aguila, mandado entonces por el capitán Hammer y despues por sir Hug Palliser, que muy en breve descubrió su mérito y le colocó en el castillo de popa.

En 1758 era master del Northumberland, navío del lord

Colville, que mandaba á la sazón la escuadra estacionada en la costa de América. Allí fué donde leyó á Euclides por primera vez, y se entregó al estudio de las matemáticas y de la astronomía sin mas auxilio que el de algunos libros y el de su propia inteligencia. Al mismo tiempo que cultivaba su talento de esta suerte y subsanaba las faltas de su primera educacion, tomaba parte en las escenas mas activas y penosas de la guerra de América: en el sitio de Quebec le encomendó sir Cárlos Sunders servicios de la mayor importancia, y el valor y destreza con que desempeñó sus diferentes comisiones le grangearon la amistad de sir Cárlos Sunders y de lord Colville, que continuaron protegiéndole hasta su muerte, y le dieron siempre señaladas muestras de afecto. Concluida la guerra, le enviaron á solicitud de lord Colville y de sir Hug Palliser, á reconocer el golfo de San Lorenzo y las costas de Terranova; trabajo que le ocupó hasta 1767. En esta época sir Eduardo Hawke le nombró comandante de una expedicion en los mares del Sur, con objeto de observar el paso de Venus por encima del disco del sol y descubrir en seguida nuevas tierras.

Sus servicios desde aquella época fueron brillantes y célebres. Acaso no hay ciencia que mas haya dado á un solo hombre como la geografía al capitán Cook. En su primer viaje al mar del Sur descubrió las islas de la Sociedad, menos la de Taití que lo fué por Wallis; probó que la Nueva Zelanda forma dos islas, y reconoció el estrecho que las separa; en seguida recorrió toda la costa oriental de la Nueva Holanda, desconocida hasta entonces, y añadió á las cartas de aquella parte del globo una estension de veinte y siete grados de latitud ó de mas de dos mil millas.

Su segundo viaje al rededor del mundo resolvió el gran problema del continente austral, porque atravesó el hemisferio Sur entre el 40 y 70 paralelo, demostrando que no puede haber allí continente, á menos que no se encuentre cerca del polo, y en parages innacesibles á los buques. Descubrió la

Nueva Caledonia, la mas estensa isla del Oceano Pacifico, despues de Nueva Zelanda; descubrió tambien la isla de la Georgia y una costa nueva que llamó tierra de Sandwich. Despues de haber visitado dos veces los mares del trópico, fijó la posicion de las tierras observadas en otro tiempo por los navegantes y halló muchas que eran desconocidas.

Su tercer viage fué el mas notable de todos por la estension é importancia de sus descubrimientos. Ademas de muchas pequeñas islas que halló en el Oceano Pacifico del Sur, descubrió al Norte de la línea equinoccial el grupo llamado islas Haonai, cuyo posicion y productos prometen mas ventajas á la navegacion de los europeos que ninguna otra de las tierras del mar del Sur. Descubrió despues la parte de la costa occidental de América, hasta entonces desconocida, desde el 43° de latitud Norte, es decir, sobre una estension de mas de tres mil quinientas millas. Señaló la proximidad de los continentes de Asia y América; recorrió el estrecho que los separa y marcó las tierras de cada lado á una grande altura, para demostrar que «el Gran Océano comunica por este estrecho con el «mar Glacial del Norte, y que era probable que el Atlántico, «que debe ser considerado como el mas anchuroso canal para «la salida de las aguas del mar Septentrional, estuviese en comunicación por medio de este inmenso mediterráneo, bien fuese «por el Este ó por el Oeste, con el Grande Océano. Esto es lo «que en efecto está demostrado, por mas que los esfuerzos de «los navegantes no les hayan permitido todavía atravesar el «mar Glacial del Este al Oeste, ó del Oeste al Este.»

En este viage fué donde el intrépido Cook halló una muerte funesta en la isla Hawai, una de las islas Sandwich. En julio de 1776 se dió á la vela, mandando las dos fragatas la *Resolucion* y el *Descubrimiento*, con el objeto de recorrer la costa Oeste de la América Septentrional, despues de haber hecho escala en Taiti y en las islas de la Sociedad. El 12 de agosto de 1777 vieron los ingleses á sus buenos amigos los